

EN LA NOTICIA

Viaje poético a la ciudad de Cavafis

FRANZKRAJNIK



Mario Vargas Llosa y Fernando de Szyszlo se unieron para publicar "El alejandrino", un homenaje al genial y libérrimo poeta Constantino Cavafis.

POR: ENRIQUE PLANAS

© Fue en el 2000 cuando Mario Vargas Llosa viajó por primera vez a Alejandría. "Lo primero que quise hacer fue conocer la casa de Cavafis", recordó el Nobel peruano la noche del lunes en los jardines del Museo de Arte Contemporáneo. Al lado del pintor Fernando de Szyszlo, el escritor presentó "El alejandrino", en lo que fue una rarísima ocasión en la que MVL se permite publicar un poema. "En poesía solo se admite la excelencia", gusta repetir Vargas Llosa la sentencia del maestro Borges.

MVL continuó su historia: sabía que en aquella ciudad al norte de Egipto, en la casa del poeta, funcionaba un pequeño museo mantenido por el consulado griego. "Encontrarla fue una experiencia muy conmovedora", recordó el escritor al sorprenderse por la "extraordinaria modestia" de aquella casa, en medio de lo que fuera el importante barrio de la comunidad griega, y luego empobrecido hasta convertirse en uno de los barrios más pobres y tristes de la ciudad.

Tras aquella conmovedora visita, MVL escribió un ensayo titulado, como lo hizo luego con su texto poético, "El alejandrino". En ese texto, leído en la noche de la presentación, da cuenta de la experiencia, para luego enfocarse en los extraordinarios contrastes de un hombre que, siendo un "burócrata modelo", supo explayar libremente

en su poesía su sensibilidad homosexual, así como su fascinación por la sórdida noche alejandrina.

Han pasado quince años de aquella incursión, pero la obsesión por la palabra de Cavafis siguió instalada en la imaginación de Vargas Llosa, tanto que le animó a escribir un breve poema, a manera de homenaje. Así, acompañado por una serie de litografías de Fernando de Szyszlo, el poema de Vargas Llosa forma parte de un notable libro objeto editado por el taller colombiano Dos Gráfico.

La noche del lunes, MVL señaló además cómo empezó a leer, arrebatado, los poemas de Cavafis (1863-1933), uno de los mayores exponentes del renacimiento de la lengua griega moderna, después de devorar la versión en prosa de sus poemas hecha por la francesa Marguerite Yourcenar. "Después de leer el libro de Yourcenar, busqué todas las traducciones posibles en las lenguas que yo podía leer. Era una poesía absolutamente original, muy distinta de la que se escribía en su tiempo. Hablaba como si fuera una voz viva, de nuestro tiempo, a pesar de que los temas de sus poemas eran los de la vieja Grecia o la vieja Alejandría. Era una poesía aparentemente volcada hacia el pasado, pero que, sin embargo, tenía extraordinarias connotaciones del presente", explicó el escritor.

Libro objeto

Desplegado ayer con motivo de la presentación, el poema de MVL y los litogrados de De Szyszlo, el corto tiraje realizado por el taller de arte Dos Gráfico (Colombia) se ofrece a los coleccionistas en la galería Fórum.



FRANZKRAJNIK

Cómplices. Mario Vargas Llosa y Fernando de Szyszlo en la presentación de "El alejandrino", la noche del lunes en el MAC.